

Toda la correspondencia al Director

Telefono 1113

Vida Nueva

No se devuelven los originales

Telegramas: Vida-Nueva, Madrid

Núm. 5

Oficinas: San Agustín, 10. — Madrid

10 Julio, 1898

EL SILLÓN VACANTE

La muerte del insigne autor de *Un drama nuevo*, deja en la Real Academia de la Lengua un sillón vacante: á ocupar el cual aspirarán muchos literatos; unos, con justa y decorosa ambición; otros, con vanidosa impaciencia; no pocos, con respetables méritos; los más, con excelentes padrones; todos con la esperanza de que oficial y solemnemente se les otorgue y reconozca en vida la gloria que acaso desconfiaban merecer después de muertos.

No escribe el hombre tanto por instruir ó deleitar á sus semejantes cuanto por hacerse entre ellos famoso; luego de realizada la labor, es fecunda; pero su móvil es egoísta; el trabajo literario revela en quien lo emprende, la suposición del propio valer y el deseo de verlo proclamado; casi puede decirse que el escritor, antes que de pan, vive de gloria... ó de lo que imagina que es gloria, halagándole, sobre todas, la consagración por sus contemporáneos, como si éstos fueran heraldos que anunciaran su fama á las generaciones futuras. Hacerle á uno académico, es darle una corona mitad de laurel... y mitad de siemprevivas. La Academia es considerada como la antecámara de la inmortalidad. Pero, ¿lo es? Tal vez no. En sus sesiones se han sucedido, desde que fué creada, centenares de literatos y eruditos cuyos nombres nadie recuerda. Durante los siglos XVI y XVII, cuando no existía la Academia, brillaron muchos escritores que merecen figurar en lo que pudiera llamarse el santoral de las letras... y desde que hubo quien canonizara casi dejamos de tener santos.

Pero tratemos de ser justos. Gran parte de las malquerencias lloviznas sobre la Academia y de las sátiras que se le dirigen, proceden de un supuesto falso, el de imaginar que su principal misión es consagrar reputaciones individuales cuando en realidad fué instituida para mantener y fijar la pureza y elegancia de la lengua castellana.

Debemos, pues, redimirnos de aquel error y desear que la Academia lo desautorice con sus actos.

La Academia no es la encargada únicamente de otorgar el tercer entorchado en la milicia literaria; debe ser como escuela superior de guerra, al frente de la cual se hallen los que puedan enseñar, y dar ejemplo en este arte maravilloso que hace á la pluma pincel de la vida y escarpelo del alma.

Academia, dice el Diccionario de la misma, «es sociedad de personas literatas ó facultativas, establecida con autoridad pública, para el adelantamiento de las ciencias, buenas letras ó artes»; de donde claramente se deduce que en la Academia deben figurar ingenios de dos clases: primero los filósofos, lináustas y gramáticos, por su inclinación y estudios dedicados á conocer la índole y perpetuar la lindeza del idioma; segundo los literatos, para que rigieran por la conservación de toda bondad y belleza que en sí contenga el habla tradicional, y otros para infiltrarle savia nueva, evitando que se empobrezca y corrompa como se debilita y pudre todo lo que se estanca.

Aun esos eruditos de lo pequeño, que en vez de ruinas sólo ven escombros en la Historia y la literatura, pueden desenterrar tesoros olvidados; como los escritores más indisciplinados y libres, los que incurren en mayores exageraciones, pueden aumentar aquella fuerza y riqueza de expresión sin las cuales el idioma perdería variedad y vigor. Faltando cualquiera de estos elementos, la Academia no podría conservar ni sabría rejuvenecer el caudal confiado á su custodia.

No nos asuste que en algunos períodos predomine allí lo reaccionario, en materia de lenguaje; todos los académicos del mundo son impotentes contra el tiempo que modifica los idiomas según va transformando y mejorando el alma de las sociedades. El castellano tiene fuerza para triunfar de la monomanía del arcaísmo como de la furia colorista.

Lo que debe proscribirse para siempre de la Academia es la política, ya llame á sus puertas con el bonete, que fácilmente se convierte en boina, ya con el morrión que se transforma en gorro frigio.

Es preciso reclutar el personal de la Academia entre los prosistas, poetas líricos, dramáticos, autores cómicos, eruditos y críticos; desde los historiadores hasta los saineteros, desde los místicos hasta los periodistas; y sean también en ella recibidos y honrados los que escriban de política... cuando lo hagan bien, pero niéguese la entrada á los que por haber ganado unas elecciones ó sido Sancho de una insula, imaginen que pueden guardar y mejorar el lenguaje en que se ha escrito y han de escribirse las costumbres y las glorias de la Patria.

El prestigio de la Academia debe fundarse, antes que en su autoridad, en sus aciertos; porque la autoridad, en materia tan libre como el arte y la literatura, es cosa muy vaga y no puede tener la corporación alguna donde no estén á la altura de su mandato todos los individuos que la componen.

Los académicos deben serlo en el ánimo de las gentes ilustradas mucho antes de que se les elija, ó con tanta justicia designados, que al llamarlos la institución á su seno no aparezca como favorecedora sino como favorecida, y aun vengadora de injusticias ó reparadora de olvidos.

¿A quién designará ahora la Academia? ¿Cómo podrá reprimir la ambición mal entendida de unos, y la impaciencia prematura de otros?

Eligiendo á una de esas personalidades respetables é indiscutibles, á uno de esos hombres que debieran ser académicos hace mucho tiempo. A D. Francisco Pi y Margall. En declararlo así no llevo mira interesada: ni afecto personal, porque no tengo la honra de ser su amigo; ni pasión de partido, porque además de no reconocerle por jefe, creo que es uno de los que tienen la culpa de que aquí no esté restaurada la República. Pienso que debe ir á la Academia por los libros que ha escrito.

Si aquel á quien se elija no es hombre de méritos, por lo menos, iguales á los suyos, habrá fundamento para que unos teman y otros sigan creyendo que á la Academia se llega más fácilmente llevado por la mano del favor, que impuesto por el propio valer; y si el espíritu de justicia no se enseñorea pronto de aquella casa, la opinión, en el más alto y doble sentido de la palabra, se divorciará de ella, y en vez de considerarla con relación á la cultura literaria, como una de aquellas divinidades protectoras de las ciudades griegas, la mirará como á una de esas momias de museo á que el tiempo no ha dejado ni aun la majestad de la muerte.

JACINTO OCTAVIO PICÓN.

Hable el Gobierno Hable la Marina

Estando cerradas las Cortes, únicamente la prensa puede servir á la opinión pública de medio de expresión. Por eso nosotros, sin propósito de molestar á individuo ni institución alguna, vamos á hacernos eco de esa opinión, para ofrecer al Gobierno y á la Armada, ocasión de que satisfaga y esclarezca cuestiones que están en todas las mentes y en todos los labios.

En Cavite y en Santiago se ha consumado la ruina de nuestro poder marítimo y de nuestro poder colonial. ¿Quién ó cuáles son responsables de tan aterradoros desastres?

Parte de esta responsabilidad debe corresponder á los gobernantes que en veinte años de paz, con un presupuesto crecientísimo, no han sabido dotar á nuestras costas de medios de defensa, y á la nación de una escuadra poderosa. ¿En qué se ha invertido durante tantos años el dinero del país?

Viniendo al hecho reciente, al hecho doloroso de las dos catástrofes marítimas, la responsabilidad debe repartirse entre el Gobierno actual, por los órdenes que dieron á los jefes de las escuadras, y estos mismos jefes, por la manera de cumplirlas y de realizar lo que dependiese de su iniciativa. Sépase de una vez qué órdenes han salido del Ministerio, y cómo las han ejecutado nuestros marinos.

A todos interesa, pero sobre todo á la marina española de tan gloriosa tradición en el mundo, esta liquidación de responsabilidades.

La Marina española, jecce que los nombres de Cavite y de Santiago, pueden figurar al lado de los de Lepanto y Trafalgar? ¿Cree que al lado de D. Juan de Austria, y de Churrucá, pueden inscribirse los nombres de Montojo y de Cervera?

Sería torpe, sería sobre todo inocente, ocultar el profundo disgusto, la verdadera indignación que han causado las noticias relativas á las batallas ocurridas en la bahía de Manila y frente al puerto de Santiago. El país no está satisfecho. Hay algo que no se explica, que no comprende en esos dolorosos combates, que le parece que no corresponde á la tradición honrosa de la marina militar española.

En todas partes se dice que Cavite fué un Sedán, y que Santiago ha sido un Metz; en Manila, nuestra escuadra fué fuertemente atacada; en Cuba no ha habido combates formidables; admirablemente armados y protegidos.

El país llora recordando que en Cavite los americanos suspendieron el combate para almorzar tranquilamente después del postro acabar de destruir á los buques supervivientes de la primera acometida. El país se desespera viendo que en Cuba cuatro soberbios acorazados, sin disparar apenas contra el enemigo, salieron del puerto de Santiago para ir á encallar á las playas inmediatas.

No, no pueden ser los jefes de las escuadras responsables de este espectáculo que hemos ofrecido al mundo; no habrían sobrevivido á la catástrofe, y ello es que Montojo vive tranquilo en Manila y Cervera disfruta la generosa hospitalidad de los enemigos de España.

¿Qué ha pasado, para que destruya toda nuestra escuadra no haya costado á los americanos más que dos muertos en Manila y uno en Cuba?

Sébase, sébase todo: el país tiene derecho á saberlo: la Marina española tiene derecho á que se sepa, porque las causas no pueden presentarse como culpables sino como mártires de extrañas imposiciones á los jefes de las escuadras. La tradición habla por ellos; y ellos no es posible, no es posible que hayan dejado de mostrarse á la altura de lo que les imponía la tradición.

Sébase todo, porque se acercan tiempos muy duros. Destruída por completo nuestra escuadra se impondrá crear otra, y será innegable que no sea todo intento de reconstruir nuestro poder naval ha de despertar una viva oposición en el país. La escuadra de Cervera valía 25 ó 30 millones de duros, ¿cómo va á consentir el país tantos sacrificios para que nuestros buques no sepan sino hundirse en el mar, como en Cavite, ó encallar como en Santiago, sin causar al enemigo una avería seria, sin ocasionarle bajas siquiera? Para eso si interesa á la Marina española que se esclarezca el misterio de sus últimas derrotas, en las que el país supone que ha perdido algo más importante que su poder colonial y su poder marítimo.

M.

Lo que cuesta una escuadra

El personal de un acorazado de un tonelaje del tipo medio, viene á costar al mes 30.000 pesetas; el de un crucero, de 6.000 á 7.000; el de un aviso torpedero 4.000.

Se ha calculado también lo que cuesta á un Estado la manutención. Teniendo en cuenta que cada marino embarcado recibe una ración calculada en 1,15 pesetas por día, un acorazado tripulado por 600 hombres costará 21.000 pesetas, al mes; un crucero con 150 hombres 5.000 pesetas; un aviso torpedero de 70 hombres 2.500.

Pero estos no son nada comparados con lo que viene á costar el armamento de un buque de guerra. Un cañón de calibre de 10 cm. cuesta 6.200 pesetas, uno de 27 cm. 80.000 pesetas, uno de 34 cm. 147.000 pesetas. El coste de las cureñas varía entre 3.000 y 80.000 pesetas.

No es menos curioso el conocimiento de lo que cuesta cada disparo. Un disparo de cañón de 14 cm. de calibre cuesta 66 pesetas; el de un cañón de 34 cm. 2.500 pesetas, el de un cañón de 37 cm. 4.270 y el de cañón de 42 cm. 5.010.

Si se trata de los torpedos, veremos que al principio su inventor Whitehead los vendía á 10.000 pesetas uno, pero ahora comprándose los al por mayor los vende de 7.000 á 5.000 pesetas.

En cuanto al carbón está acorazado en servicio consume 40 t. diarias que al precio de 35 pesetas toneladas—hoy está mucho más caro—suma la respetable cantidad de 1.400 pesetas por día.

Hay que tener en cuenta que si se fuerza la velocidad aumenta considerablemente el gasto de carbón.

La patria

Hasta entonces la patria se me representaba en las personas que gobernaban la nación, tales como el rey y su cónclave ministro... Pero en el momento que precedió al combate comprendí todo lo que aquella divina palabra significaba, y la idea de nacionalidad se abrió paso en mi espíritu, iluminándole y descubriendo infinitas maravillas como el sol que disipa la noche y saca de la obscuridad un hermoso paisaje. Me representó á mi país como una inmensa tierra poblada de gentes todas fraternalmente unidas; me representó la sociedad dividida en familias, en las cuales había esposas que mantener, hijos que educar, hacienda que conservar, honra que defender; un pacto establecido entre tantos seres para ayudarse y sostenerse contra un ataque de fuera ya que por dentro habían sido hechos aquellos barcos de Trafalgar para defender la patria; es decir, el terreno en que ponían sus plantas, el surco regado con su sudor, la casa donde vivían sus ancianos padres, el huerto donde jugaban sus hijos, la colonia descubierta y conquistada por sus ascendientes; el puerto donde amarraban su embarcación fatigada del largo viaje; el almacén donde depositaban sus riquezas, la iglesia sacroscófo de sus mayores, hábitculo de sus santos y arca de sus creencias; la plaza, recinto de sus alegres pasatiempos; el hogar doméstico cuyos antiguos muebles, transmitidos de generación á generación, fuesen el símbolo de la perpetuidad de las naciones; la cocina en cuyas paredes ahumadas parece que no se extingue nunca el eco de los cuentos con que las abuelas amansan la travesura ó inquietud de los nietos; la calle, donde se ven desfilan caras amigas; el campo, el mar, el cielo; todo cuanto desde el nacer se asocia á nuestra existencia; desde el pesebre de un animal querido hasta el trono de reyes patriarcales; todos los objetos en que vive prolongándose nuestra alma, como si el propio cuerpo no le bastara.

BENITO PÉREZ GALDÓS.

D. Carlos de Borbón en «VIDA NUEVA»

El Sr. Duque de Madrid, invocando los derechos que la ley de imprenta le concede, como ciudadano español, nos ha favorecido desde Bruselas con un extenso é interesante comunicado, contestando al artículo *El aburrido de la prensa* de nuestro compañero *Francisco Pi y Margall*, en el que se le reprochaba el haber editado un periódico en el extranjero.

La absoluta falta de espacio nos impide publicar en el presente número dicho documento, que no sabemos si, como vulgarmente se dice, pasará á la historia, pero del cual podemos decir, desde luego, que ocupará un buen lugar en nuestra colección.

Flores del mal

La noticia del aniquilamiento de la escuadra de Cervera en las costas de Santiago de Cuba—lo mismo que dos meses há la del desastre de Cavite—ha producido en la mayor parte de los españoles estupor primero y cólera después. ¿Cómo! ¡Nuestros barcos deshechos, la mitad de sus tripulantes flotando sin vida entre las olas ensangrentadas; los jefes de las flotas perdidos, muertos ó prisioneros! ¡Es posible tanta desdicha? Y la gente se indigna y trata de buscar una víctima sobre la cual descargar todo el peso de sus furiosos... ¡Tremenda injusticia! Las colectividades son desmemoriadas é irreflexivas y olvidan fácilmente las causas, fijando tan sólo su atención en los efectos.

Catástrofes y desastres como los que ahora lamentamos, no dependen de la impericia de un hombre: son como flores siniestras que brotan en un instante al cabo de largos años de continua gestación. Guadalete no fué—como la leyenda supone—el fruto de las torpezas de un monarca, sino la consecuencia fatal de todos los errores y faltas del régimen visigodo; Rocroy no fué la derrota de Melo, sino el hundimiento de toda la política de los Austrias. Sedán y Metz fueron las flores trágicas y sangrientas que brotaron en medio del pantano que se llama el segundo Imperio. Esos grandes y justicieros acontecimientos se van preparando lentamente con motivos que parecen aislados y que todos concurren á un mismo fin: son como sumandos en apariencia heterogéneos que dan, por resultado, una suma desastrosa: la corrupción de unos, la tolerancia de otros, los vicios de éstos, los errores de aquéllos, la apatía é indiferencia de los de abajo y la inmoralidad de los de arriba, se encadenan, se complementan, se juntan y combinan y engendran al cabo esos grandes cataclismos políticos de los pueblos que solamente los espíritus superficiales achacan á un solo hombre ó á una sola institución.

•••

Desde hace tiempo veíase, ó por lo menos se adivinaba, la nube que ahora descarga sobre nuestras cabezas. Presentíase la catástrofe. En vano la gérula retórica de cuatro escritores chirles y de otros tantos charlatanes sin seso, cantaba al son de roncos organillos mentirosas *gallardías*. Hombres de cerebro huero sostenían con irritante jactancia, aduladora de la imbecilidad, que para vencer á formidables enemigos no nos hacían falta ni barcos, ni cañones, ni fusiles. Bastaba con nuestros heroicos pechos; á semejanza de David derribáramos con la piedra de nuestra honda al Goliath amenazador. Nuestros enemigos eran seres despreciables que ni sabían combatir, ni tenían valor, ni barcos, ni acerbaban á manejarlos... ¡Hasta se hablaba muy formalmente de invadir el territorio de la Unión!

Cuando Dewey marchaba sobre Filipinas, se propaló que teníamos en Manila una formidable escuadra, y con esto, con agitar por esas calles unas cuantas varas de percalina vieja, con publicar soces caricaturas en que el patriotismo era deshonrado por la obscenidad y con las arrogancias belicosas de tal ó cual tipile en paños menores, dábamos ya por vencidos y huyendo como liebres á los 70 millones de norteamericanos que pueblan los 10 millones de kilómetros cuadrados comprendidos entre el Canadá y Méjico y entre el Pacífico y el Atlántico.

Semejantes estupideces, unidas á otras muchas causas de más hondos raíces, han dado el fruto que todos lamentamos en estos momentos. En Cuba y en Cavite hemos experimentado el quebranto más grande que nación alguna ha sufrido en lo que va de siglo; el más grande, sí, porque ni en uno ni en otro desastre ha habido ni podido haber lucha. Ambos han sido el cañoneo á mansalva de nuestras escuadras... A cambio de los 600 muertos de Santiago de Cuba, han perdido nuestros enemigos un solo hombre. ¿Puede llamarse á eso combate? Ante los héroes que allí han muerto cumpliendo con su deber víctimas inocentes de faltas que no cometieron, no descubro con respecto. Les corresponde, sí, la palma del martirio; pero la palma del martirio no es la de las batallas.

Y bien mirado ¿qué derecho teníamos á la victoria? La verdad es amarga; pero decirla y sostenerla es sagrada obligación. No, no merecíamos vencer. Si las irregularidades de Cuba amparadas por nuestros Gobiernos, si las depredaciones de Filipinas, si las filtraciones de los municipios, si las malversaciones de ciertos centros oficiales, si las falsificaciones del sufragio, si el egoísmo de las clases acomodadas, si la indiferencia del pueblo, si la impunidad reinante y la venalidad sin castigo y el cohecho sin sanción, si todo esto que infecta la atmósfera en que vivimos hubieran dado como fruto victorias y laureles... ¡Oh! entonces las naciones todas, y quizá nosotros mismos, hubiésemos dudado de la justicia de Dios.

No; Santiago y Cavite y la pérdida de nuestras colonias que se seguirá pronto á aquellos desastres, son flores malditas de la planta que nuestros errores, vicios y faltas han fomentado durante largos años.

En medio de nuestras tremendas desdichas, alzáse la esperanza de nuestra regeneración, esperanza que se funda en el vigor de nuestra raza tan manifestado aun en la misma catástrofe. Un pueblo que quiere salvarse, se salva; mas para ello le es menester valerse de toda su energía, y acometer con brío la santa obra de su mejoramiento.

Si, por el contrario, los quebrantos sufridos no logran sacudir nuestra apatía, si seguimos contemplando con los brazos cruzados abusos como los que á la situación presente nos han traído y seguimos repitiendo el «No importa» de Sagasta en el día de hoy, si no nos damos cuenta de que nosotros mismos, bien podemos decir gloriosamente las fatídicas palabras de Jesús: «No lloréis sobre las escuadras deshechas ni sobre las colonias perdidas; llorad sobre la suerte futura de nuestra pobre España.»

ZEDA.

El Callao

Un patriota exaltado decía:—Nuestra Marina conquistará un nuevo Callao. —Hasta ahora el único Callao ha sido el conquistado por el Gobierno que se ha tenido callada cerca de dos días la catástrofe de Santiago.

GERMINAL

(POESÍA CRISTIANA)

Telegrafos, teléfonos, loz conquistada al rayo, cables, motores, máquinas, progreso universal... ¡Oh tiempos asombrosos! ¡Oh inteligencia humana! ¡Cuán resiste al ímpetu de tu poder triunfal!

Y en tanto, el hombre, siempre, enteramente el mismo, sin que consiga nunca su estéril ambición, ni realizar sus locas constantes ilusiones ni del humano vicio negarse á la impulsión.

¡Ay! Todas las modernas lograzas invenciones y alécticos esfuerzos de nuestro humano afán, y todas las conquistas del pensamiento humano, que al mundo tantas glorias y tanto impulso dan,

no evitarán que el íntimo fulgor de una mirada como la chispa eléctrica sacuda el corazón, ni que con fuerza incógnita reconditos motores hagan que rauda estalle sin frenos la pasión!

No lograrán que el hombre con sus primeras canas al ver que desaparece un fuerte ardor viril, descubra el dulce bálsamo con que en dichosa aurora recibe enchupentado la fuerza juvenil!

Salvamos las fronteras, luchamos con los mares, rompemos las montañas, soñamos con volar; y en rayos más intensos que el del sol radiante, del cuerpo humano al fondo logramos penetrar.

Mas ¡ay! qué no evitamos que la ambición nos mine, ni huir las atracciones del oro tentador, ni que los celos maten, ni que en tenaz tormento devoren nuestras vidas la envidia y el rencor!

¡Ni qué progreso el nuestro si hay seres á millones llorando noche y día su condición fatal, y mientras los inútiles en la abundancia nadan, para ellos es la vida desconsolado erial!

Ved las incelsas, llenas de expósitos sin nombre; de pobres numerosos las cuadras del cuartel; llenas las manecillas de carne humana en venta; los hospitales llenos de pobres á granel!

Viviendo en sombra eterna bajo las hondas minas calor prestando al mundo, la raza más viril; los niños con libreas sirviendo al poderoso; muriendo en los combates la juventud fabril!

Llenos los amplios claustros de seres egoístas comiendo en santa holganza seguro y blando pan; y en los glaciales banos de los santuosos parques durmiendo los mendigos que no amanecerán!

Huyendo mar afuera los tristes emigrantes que á la inclemente Europa maldicen al partir, buscando en otros climas lejos del patrio suelo, defensas de la vida, derechos de vivir!

Las manos temblorosas tendiendo el triste anciano, que ochenta años al yunque pasó en labor igual, hallando en recompensa tan misero y tan viejo,

su lecho en el arroyo su tumba en el portal!

En ricos mausoleos los célebres ladrones, con epítafos de oro que al sol roban su luz, y al hoyo, amontonados en ignoradas hacas, los pobres, sin más títulos que la modesta cruz!

¡No! Mi progreso es otro, y de mis tiempos dudo! Y del dormido cumplo en la ancha soledad, á los templados rayos de la amorosa luna y de los astros viendo la eterna inmensidad,

á la Suprema Fuerza que tantos mundos rige dirijo yo á mis alas llorando mi oración: —¡Señor! Al hombre inspira, y haz que su genio logre á tantas desventajas la ansiada solución!

Tras tanto y tan inmenso saber, y gloria tanta, las obras de los hombres cual humo pasarán, y todos ¡ay! seremos bajo la tierra un día montón de blancos huesos que al polvo tornarán...

¡Oh no! Sembreros antes plantel de nuevos gérmenes, y el hombre al hombre encuentre consuelo en su dolor! ¡Infinidades la ciencia que ansioso el mundo espera; remedio á las desdichas, y universal amor!

Haz que de los estériles campos del mundo viejo, surjan la vida nueva y el mundo fraternal; y tras las negras sombras en que los hombres riven, renazca el sol que alumbre fecundo germen!

EUSEBIO BLASCO.

Monte de Iguelido, Octubre de 1895.



Paulina. — Viuda de J. D. — Conforme con la cuenta. Servido aumento.

Barboles. — A. S. — Suscripto como desea. Servidos números atrasados.

Castellón. — V. S. — Servido aumento pedido y también números atrasados.

Larrosa. — M. S. — Recibido importe. Servido pedido.

Lauro. — R. F. — Se le envían los números y circular.

Laufregillet. — N. C. — Anotado pago. Servido aumento. En adelante envíe importe también en sellos.

La titual. — A. M. — Se le sirvió pedido.

Nau Sebastián. — V. B. de A. — Se le remitió liquidación. Recibidas 25 pesetas.

Nianda. — P. B. — Recibida letra. Se le envió pedido del último número y del primero.

Pavón. — A. H. — Recibida letra. Queda suscripto por un trimestre.

Pérez Llano. — A. R. A. — Queda suscripto.

Brillao. — J. y C. — Servido aumento y también el pedido del número 1. Se sirve a los suscriptores.

Jeréz. — M. O. — Se le ha enviado por segunda vez el pedido de números atrasados. Lo mismo se ha hecho a Don Fernando. En adelante se servirá de uno y otro punto los números que indica.

Atogoa. — L. M. — Suscriptos los que indica. Pueden enviar importe en sellos. Gracias por su interés.

Dasa. — I. P. R. — Recibida su carta. Se le ruega trabaje aumento de la venta.

Ortiz. — P. N. — Se le sirve por segunda vez el pedido de números atrasados. En adelante se le servirá el pedido que indica.

Nau Sebastián. — V. B. de A. — Servido el pedido desea el número anterior.

Rio Tinto. — F. B. — Recibida su carta. Se le contestó por correo.

Varca. — M. F. — Recibida liquidación. Se le contesta correo.

Sagosa. — F. B. — Paqueto salido a tiempo. Pídalo fuera de halla si puede. Se le servirá lo que desea.

Murcia. — V. B. de G. — Recibido importe. Servido aumento.

Belmez. — J. C. P. — Recibida letra y sellos. Se envían los números que indica.

Bosch de la Sierra. — S. C. — Queda suscripto. Puede enviar importe en sellos.

Viana. — E. H. — Recibidos sellos. Queda suscripto.

Torres. — H. de L. B. — Tomado nota de su carta. Se hará como desea.

Purques. — H. de S. R. — Recibida carta. Se le servirá el pedido que desea. Se le ruega trabaje por aumentarlo.

Ociedo. — M. T. — Recibida libranza. Se anota el pedido.

Moró. — de la Frontera. — M. F. G. — Queda suscripto.

La Fuquera. — V. A. — Servido pedido de números atrasados.

Palencia. — J. C. — Recibida liquidación por correo.

Santander. — I. G. — Recibida carta. Se le envió pedido. Exclusiva no puede concebirse así por menos de 300.

Zaragoza. — M. L. — Se contesta por correo.

Rosa. — J. P. R. — Recibidas sus dos cartas. No regalamos números de 1, 10 pesetas de Junio. Se le abonan en cuenta los dos números.

Rijoa. — C. D. — Se le aumenta pedido. No podemos admitir devolución. En la cuenta no entra último envío, sino sólo los de Junio. Hebe 173 pesetas que se le ruega envíe.

Duyal. — J. M. — Los 30 números pagados. Se le pasarán en cuenta los pedidos. Los atrasados se cubren a 70 céntes. Se le pasarán en cuenta los pedidos.

Viedrell. — L. A. — Devuélva los números que dice.

Perot. — E. V. — Anotada su carta.

Malaga. — J. D. — Recibido letra. Servido envío números atrasados.

Toro. — J. P. — Lamentamos su decisión. Gracias por su apoyo.

Jeréz. — M. O. — Recibida letra.

Barriana. — R. M. — Se recibió la letra. Anotada en cuenta.

Orcos. — M. M. — Recibida letra. Se servirá aumento.

Huelga. — R. B. — Recibida letra. Contestamos por correo. No podemos admitir devolución.

Olivenza. — M. M. — Recibida carta. Conformes.

Vitoria. — P. A. — Recibida carta. Se le aumenta pedido. Se le sirven los números atrasados.

Castellón. — T. S. — Recibidas 4,60 pesetas. Se le sirven los ejemplares atrasados por 20 céntes.

Malaga. — A. A. — Recibida letra.

Ecija. — J. H. — Recibidas 2,10 pesetas.

Alecy. — M. S. — Se espera su giro y el importe de los 25 ejemplares que pide del primer número. Estos últimos se cargan a los correspondientes a 30 céntes.

Alecy. — F. Li. — Recibida letra.

Valencia. — M. B. — Muchas gracias por todo. Hechas las dos suscripciones.

Carrion de Calatrava. — S. M. — Recibidos sellos. Conformes.

Sestila. — O. M. y V. — En el próximo número se publicará.

Arévalo. — L. A. — Se le envía los 25 números que pide. Por la circular va suscripto por correo.

Selida. — S. C. — Queda suscripto por el semestre según desea. Esperamos giro.

Gijón. — S. S. — Se le suscribirá a usted por el año. El giro mutuo es preferible.

París. — P. O. — Recibida liquidación. Se sirve pedido. Se le escribió hace días.

Saltador de Ramadacha. - M. K. - Recibidas 10 pesetas. Se le sirvió el número de 5 ejemplares del 2.º número y en el 4.º se le hizo el número que pedía.

Tarragona. - J. M. - Anotado pago. Se le sirvió lo que pedía.

Reus. - P. T. - Anotado pago. Conformes.

Carta. - N. M. - No admitimos su regalo. Se le sirvió el pedido que hacía.

Ayerbe. - J. O. R. - Cuentas sustraídas.

Barcelona. - A. L. E. - ¿Exigiste alguna retribución que se agotase un número de periódicos?

Murcia. - M. P. - Se le sirvieron los 100. Esperamos que trabará porque sumente.

Quadalá. - J. M. O. G. - Servido el pedido.

Bilbao. - P. O. - Suscrito por un trimestre.

Castro-Urdiales. - I. P. - Se le sirvió pedido. Esperamos que sumente.

Culera. - O. H. - Recibidos 0.0 céntimos. Del último número se enviaron 90. No podéis en admitir sobante.

Alcalá. - J. V. - Servido según número atrasados y aumentado el último.

Albano. - M. L. - Servido pedido.

Bilbao. - J. S. - Suscrito por un trimestre.

Ubeda. - J. L. - Hechas las dos suscripciones. Agradecemos sus minutos.

Sevilla. - A. A. - Conformes con la cuenta. Servido aumento. Puede enviar importe como dice.

La Unión. - A. R. - Recibida la cantidad. Se le envió número 1.º y 2.º de media.

Palma de Mallorca. - P. E. B. - Conformes con la cuenta.

La Felguera. - V. A. - Servido pedido. Esperamos sumente.

Siendo nuestra *mala estrella* la que nos ha lanzado a las luchas que hoy sostenemos por la integridad del territorio español, ¡qué de extraño tiene que sea una cuestión de *estrellas* la que se está ventilando en Cuba y Filipinas?

Luchan los separatistas cubanos por arrancarnos su bandera, en la que aparece como emblema una *estrella* solitaria.

Luchan los rebeldes filipinos por mejorar su *estrella*.

Defienden a unos y otros los Estados-Unidos, cuya enseña nacional se halla cuajada de *estrellas*.

Desean que la Incha se prolongue los jefes y oficiales del ejército, que aspiran a obtener *estrellas* 6 entorchados.

No desean la paz, si no es en muy ventajosas condiciones, los que por su *buena estrella* se han librado del servicio militar y ven los torres desde la barrera.

Y en esta cuestión de *estrellas* en que nos han metido guérfolos y gibelinos, sólo resulta un verdaderamente *estrellado*: el pueblo trabajador.

ALVARO ORTIZ.

Calle de San Vicente, esquina á la plaza de la Reina (VALENCIA)
Este elegante y confortable establecimiento es continuación de la Fonda de España y está dirigido por M. José Cazaibou, antiguo gerente de la citada fonda.
A pesar de las circunstancias anormales por que atraviesa el país, en el Grand Hotel rigen los mismos precios que regían en el de España.

CALLE DE LAS MONJAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SAN AGUSTÍN, 10

PIOLINA CHAPOTEAUT. Emagogo delicado. *Utilísimo á las señoras.* La salud de las hermosas. París, 8, Rue Vivienne y en todas las farmacias del mundo.

ses que festinan; no és l'assumpto que l'atren, ni és l'escena, ni la trascendència de l'obra; no és el plastic escenari, ni la preceptuosa escola, ni'l treball material, ni's problemes prospectius, ni l'illusió del rellotge, ni tot aquell aparat, per complir multituds i engançar crítiques d'admiració, el que realment estima l'art, com l'estimava en Carriés, ja festina pel sol tracte.

Els colors harmonisants-se, com en un drap japonès, pel sol fet d'harmonisar-se; un reflex de paret sobre una cortina blanca, per les fineses que cull a l'esser bovat per la llum; una brumosa impressió fantàstica per Goya, sense assumptiu, pel sol casament de notes; un fons del Veronès, per la gradació de tints; uns finestrals de colors per la claror que destrien i la poesia que porten; són, pels que senten a l'Art l'harmonia dels colors, i sensacions aïdues que enlloren la llum ànima. L'undulació d'una línia, per la gracia i la rítmica; la delicada expressió del dibuix dels primaris, solament per la expressió cerant els plecs de l'esperit; les línies grans brotades dels capritxos d'una planta, per la sola silueta, ja són prou per donar intimitat a una obra, o d'un bronze antic, d'una somptuosa fatxada o d'una monedra grega, d'una joia bisantina o un marfil gotic, ja destilen per bellesa per aquells que saben gaudir-la, com el sol d'una campana, dues notes harmonisants-se, una cançó de la nit, o una remora de la selva, un neccesitat orquestra pels que entenen les primícies de les Arts, la lleveu primícia, el cant de la font on neixen i els primers sospirs que llenzen en son misteriós llangatge.

L'orquestra, el teatre, les grans teles, els assumptes de transcendència inferior, la poesia i l'ortica, no són l'ànima de l'Art; són el trajo per vestir lo ensenyar-lo a la multitud i molta crítica; en aquells que han no l'compendien i necessiten ornaments per engançar l'ull pobre ànima; en els altres estrangers del país de la Belleza, que té d'esser tradició en formes aparatoses perquè s'apaguen com para; en els que passen la vida vivint l'estany de les Arts, sense cercar-ne la font on neix l'única que té para.

Qui potia veure hi a tot hora! Somiar sentint els seus cantos i adormir-se al son remor! Per Art pel consol que dona, i no llogar mai la gloria! Anar-se escoltant les gotes de contraria somnolis, i aquella cançó escoltada no contraria ni un moment davant de les multituds! Aprender-se a flor d'olla les contraries que ens ensenya, i dir-se les a un mateix en les hores de tristesa, i no llogar-les al públic! Apuntar-se una a una en el llibre de la vida, i resar-les a les fosques a la sola llum que donen, sense traduir-les en quadros, ni en llibres, ni en simfonies; sense vestir-les de forma i disfogar les amb versos per mostrar-les als badoes indiferents, que tanpoc les agraeixen i ni menes les entenen!

De les notes recollides, el llibre que's formaria en el fons del pensament seria un llibre d'aleixissim no embrutat per cap mirada; serien els fons més purs d'un llibre petit i íntim, per resar-hi a totes hores.

II

Una fàbrica de sants

No era una fàbrica de l'arrabal de Barcelona, no; era, tal com marca, una fàbrica, amb privilegi per fer sants de cartó-pedra, o pasta-fuà, o paper-guix, o lo que sia, que per això tenen privilegi i són secrets de l'ofici.

Perquè lo que abans era un art seriós, un art inspirat i místic, conlletat en la vaguetat del somni, rebent claror de la gloria; lo que abans necessitava l'raig de l'inspiració i la mirada dels àngels, i el somriure de les verges, i l'extasi dels creients, i fins la palma del martiri, avui se ab en privilegi, amb turbina o màquina de vapor i ab el secret d'una pasta.

Per fer una imatge que inspiri, ja no necessita l'elastre i la soletat del temple; avui el motlle ho fa tot: modela, vernissa i tren un llistre que enlloren; avui per encantar els àngels tenim la calcamania; per fer el motlle del cap a hi ha prou amb l'aula; la qüestió es donar barato, fer els sants a rengles, numerar-los com soldats, vestirlos com cromos i fer-los d'una manera que, encara que en el futur, no perjudiqui la bossa.

La qüestió és trobar una pasta. Hi ha qui comença un capet i la pasta d'aquell cap és el motlle amb privilegi de tota una vida d'artista; hi ha qui pinta tres pellers i aquells pellers s'arrangieren a lo llarg d'una existència; qui troba una tomba i la converteix en via Appia; qui troba l'motlle d'un arbre i en fa un passeig sense fi; qui s'atopa un dia amb un moro o coneix una odissea i la va ensenyant pel món, mentres entra a la barraca.

Aquella fàbrica de sants havia trobat la pasta i l'anava expremet, i feia enginys de vent.

Figuren-vos les imatges, els sants, les verges i els àngels, arreglats com reclutes: aquí un rengle de Sants Jaumes tots iguals, tots sortits del mateix motlle, tots amb la llur etiqueta; més enllà, els mateixos sants més petits, i per lo tant més barats; els Sants Joseps a dotzenes, les Puríssimes afilades per mides, i els Sants Cristos penjant a tires del sostre.

Més lluny, i en una altra sala, fabricaven uns Sants Rocs que era la comanda última. Posats sobre d'un prestatge, un home amb un pinzell, amb un pot color de llaga, anava pintant els gonells i no feia més que això, però era un especialista; al costat seu, dos homes més feien les clapes del gos; amb una gran simetria anaven de l'un a l'altre, aprofitant el color d'una xicra que tenien; uns nenes d'uns deu anys pintaven les carabasses; altres, feien el gaïto. I l'amo l's donava pressa, i retocava les cotes copides del motlle, un Sant Roc posat al fons, com si fos el capítol d'aquell rengle de figures.

Vaig sortir d'aquella fàbrica amb ganes de riure i pena. Aquella pasta-cartó embaratint la bellesa, vulgarisant la llegenda, posant en motlle l'ideal, era dels fells de la vida més ingrata que havia llegit. El cromos no fa tornar indis, i aviat els missals i codices, els llibres d'hores, de meditació i de fe, seran escrits amb velograf i plens de calcamania.

Com poden ser modernistes aquests fabricants de pasta!

SANTIAGO RUSIÑOL.

Grave crisis. La Guerra

Uno de los mayores e ineludibles deberes de los que tienen a su cargo el gobierno de los pueblos, es atender y cuidar esmeradamente que no ocurran crisis alimenticias, especialmente aquellas que en primer término afectan a las clases que se llaman «pueblos», humilde en circunstancias normales, pero terrible y ciego cuando siente calamidades de ese género.

En los últimos tres años 1895-96 y 97 ha necesitado España, por deficiencia de nuestras cosechas, adquirir en los mercados extranjeros las cantidades, por un promedio, siguientes: 177.000 t. de trigo; 117.000 de los demás cereales; 22.000 de legumbres secas; 42.000 de bacalao; en junto 358.000 t. que representan un coste (a los precios y cambios en aquel trienio) de 80 millones de pesetas; hoy esta misma cantidad de mercancías costaría 120.000 millones de pesetas. Fijese bien el Gobierno en estas cifras: Y en ellas no incluímos 13 millones de pesetas que nos cuesta la importación promedial en el trienio, de 400.000 cabezas de ganado comestible, que buscamos en los pueblos limítrofes a España, como Portugal, Francia y Marruecos.

No es sólo el volumen que esas importaciones representan en tiempos de guerra internacional, sino que habiendo surgido con abundancia hechos el agio de metales, desde la declaración de guerra se ha llegado a enormes diferencias entre el oro y la plata que imposibilitan, cuando no suprimen el tráfico de importación con los pueblos extranjeros.

En el trienio que examinamos, aunque ya había comenzado la crisis monetaria, se sostenía con un premio a favor del oro de 25 a 30 por 100; pero desde que la injusta y brutal acometida de los Estados Unidos nos arrastró a pesar nuestro, a guerrear, los que viven y

sostienen de agio y monopolizan el mercado de metales, encerraron en sus cajas el «amarillo», y ruvidos de codicia insana, no las abren sino con premio exorbitante que rebasa todos los cálculos, aun los más pesimistas; imponiendo su negra ley de modo tal que España se ve obligada a pagar la adquisición del oro con una insistencia fatal, entre 80 y 100 por 100 de premio sobre la plata, única moneda que poseemos. Y este estado de cambios, por más que nosotros exportemos, como hasta ahora exportamos, manufacturas y productos naturales, en mayor cantidad y mayor valor que lo que nos cuestan las importaciones; mientras que las exigencias de la guerra nos obligue a comprar, no tranquila y cómodamente, sino con urgencia del momento, de la hora, carbón extranjero para que nuestros buques se muevan, pertrechos para que nuestros cañones contesten a la embestida de los contrarios, vitualias para nuestros soldados que a veces desamados y descalzos, sostienen con heroico esfuerzo nuestra bandera en América y Oceanía; difícil será que se halle modo de mejorar los cambios.

Podríamos sí, apañándonos la Providencia que rige los destinos de los pueblos, nos dar abundantes cosechas de cereales y legumbres, no tener que buscar en extranjeros mercados, las 360.000 t. de sustancias alimenticias que en el último trienio importamos, ni desembolsar los 80 millones de pesetas, que entonces nos costaban; pero la guerra nos obliga a gastos de que no podemos prescindir y a comprar mercancías que aquí no se producen en cantidad suficiente para estas extraordinarias y perentorias atenciones. De aquí la urgencia, que muchos sienten porque llegue un día y mejor hoy que mañana, en que se cierre el período salvaje de la guerra, y conquistemos una paz honrosa. Es aspiración legítima y apremiante.

Podríamos sostener este cruento sacrificio en aras de nuestro honor escarado por los yanquis, y desconocido por los demás pueblos, pero qué sacaríamos de seguir peleando 17 contra 70? el peligroso placer de ver sepultar en el suelo antillano y filipino, 100.000 americanos, muertos no sólo por nuestros bien manejados cañones y nuestras contrabaterías y artillería, sino por el dos mueren y nuestros contrarios clima y suelo regado con nuestra sangre, y fertilizado con nuestros huesos. Dicen que lo quieren así los hijos de Cuba y Filipinas; allá ellos; si en verdad quieren separarse de un pueblo noble y caballeroso y unirse a otro que no tiene más norte ni más ideal que el frío utilitarismo, en el pecado llevan la penitencia, lógica e inevitable, porque el que mal obra mal acaba.

BENEFICIO RUIZ DE VELASCO.

Julio de 1898.

PLAZA PARTIDA

Los expedientes de Ministros tardan en resolverse años y años.

Las subastas, las oposiciones, los concursos, se suspenden mil y mil veces por obra de influencias.

Casi ningún empleado llega a la hora a su oficina.

Los trenes marchan con retraso.

Los edificios del Estado tardan siglos en terminarse.

Las plazas fuertes pasan años y años sin cañones ni defensas, y éstas rápidamente se improvisan.

El público indolente llama «chiflados» al que se ocupa en prever.

Las escuadras no llegan a tiempo nunca.

Otras salen cuando ya se está terminando la guerra.

El pueblo soberano permite que se pasen horas y horas y años y siglos sin enviar el sueldo a los que gobiernan.

Y cuando llega la hora de sacar las multas para llevarse todo el diablo, permancece frío, hostigando a las multas, y se permite el arreoste.

La política es el colmo de la imprevisión española.

La corrida de toros se anuncia con dos días de anticipación.

Se abren los despachos a la hora justa.

A la hora en punto se hace el apartado.

A la hora en punto principia la corrida.

Si el toro rompe la barrera, inmediatamente surgen dos carpinteros que la ponen como nueva.

En cuanto se retuercen un caballo, el mono sube lo da muerte con la puntilla.

Si cae sangre, muy pronto es lavada o cubierta.

El retraso de un solo minuto en la salida del segundo picador, es motivo de indignación terrible.

Aún no puesto un par de banderillas, ya tiene otro el banderillero en sus manos.

La secuencia del pueblo del presidente y el toque de clarines coinciden como por obra de apuro idéntico.

El presidente tarda un minuto en mandar al espada el tercer aviso, el público se indigna.

Las multas desaparecen en un momento al rueto.

La fiesta de toros es el colmo de la previsión española.

R. S.

UN SUEÑO DE GLORIA

Ya estaba a punto de dormirme.

El roce de los chiquillos ejerció en mí ser una influencia parecida a la de una corriente eléctrica.

¡El Ideal, con el triunfo de nuestra escuadra!

— ¡Que me suban ese periódico! — grité, incorporándome en el lecho y apresurándome a encender la luz.

Un minuto después mis manos nerviosas oprimían aquella hoja impresa y mi vista anhelante recorría las líneas queriendo devorar lo escrito.

¡Día de oro! ¡El triunfo de nuestra escuadra!, eran los títulos que en gruesos caracteres encabezaban el relato.

Luego veía la relación de los sucesos, relación dramática, conmovedora, en que se ponía de relieve una vez más el valor heroico de nuestros marinos.

¡Oh!... ¡Cuánta gloria!... Sentía rabia contra mí mismo, porque mis ojos se arrastraban de lágrimas y no podían continuar leyendo...

Cuatro barcos que llevaban enhiesta la bandera de España habían realizado la hazaña portentosa. Cuatro barcos en lucha terrible con los veinte enemigos que los cercaban.

Vomitando fuego horroroso por sus cañones, habían logrado romper la línea del bloqueo y salir a alta mar causando destrozos importantes a la escuadra enemiga, y perseguidos inútilmente por los más veloces de ésta, habían conseguido escapar y ponerse fuera del alcance de sus granadas.

El hecho era indudable, grandioso, y las consecuencias de él importantísimas; como que por virtud de tan heroica hazaña, los acorralados, los vencidos, se convertían en amenazantes, en vencedores.

Terminada ya la lectura conservé mucho tiempo aún aquel periódico en la mano.

El Ideal, con su papel barbaresco y sus caracteres roídos, aparecía escrito en áureas letras, sobre rosada y limpia superficie.

¡Ah!... si; nuestros marinos tenían que proceder de esta manera... al cabo son descendientes de Churrucos, llevan en sus venas la sangre heroica de Gravina y de Méndez Núñez...

Tempestuosa era la mañana de aquel gran día.

A ocho leguas de Cádiz, cerca del cabo Trafalgar, la escuadra combinada, compuesta por cuarenta navios, entre españoles y franceses, balanceábase sobre las olas.

En uno de los barcos de nuestra escuadra, en el San Juan, estaba Churrucos, que acababa de reunir a toda su gente para que el capellán la absolviera antes de dar comienzo a la batalla.

Después de esta imponente ceremonia se dejó oír la voz del insignie marino:

«¡Hijos míos, en nombre del Dios de los Ejércitos prometo la bienaventuranza al que muera cumpliendo su deber! ¡Si encuentro alguno que falte lo haré fusilar, y si escapa a mis miradas y a las de los valientes oficiales que mando, sus remordimientos le seguirán mientras arrastre el resto de sus días, miserable y desgra-

ciado! Y os juro que si mi navio cae prisionero será porque haya muerto yo.»

Eran las doce y media de la mañana cuando el San Juan Nepomuceno, que luchaba bizarramente, se vio cercado por cinco naves inglesas que hacían sobre él un fuego horroroso.

Ni la incesante lluvia de metralla que caía sobre el navio, causando destrozos en su obra y bajas en su tripulación, ni el verso aislado entre el terrible fuego de las cinco naves que le cercaban intimidó a Churrucos; antes por el contrario, sintiendo enardecida su sangre ante el peligro y crecer su valor a medida que aumentaban los riesgos, atendía con increíble serenidad a la maniobra, apuntaba por sí mismo las piezas, dando a la vez múltiples órdenes por medio de la bocina de combate.

Su figura de héroe, engrandecida por el furor de la batalla, parecía adquirir proporciones atléticas. Pero ¡ay! en el momento en que, por centésimas revoluciones de un cañón, cuyo disparo desaholaba un barco contrario, una granada le destruyó la pierna derecha por la mitad del muslo.

El héroe cae en tierra, pero a los que acuden a socorrerle ordenales que lo levanten. Manda traer un barril de harina y, metiendo en él la pierna destrozada para contener la sangre que brota a chorros, continúa mandando, sin exalar un grito, ni una queja.

Los enemigos, admirados de la resistencia que el San Juan ofrece, y conolidos de sus defensores, le piden que se rindan.

Churrucos, esforzando cuanto puede la voz, que debilita la pérdida de sangre, manda clavar la bandera de España, exclamando: «Los marinos sucumben, pero no se rinden». Y el combate continúa cada vez más encarnizado.

¿Era posible la victoria?... No. Entre cinco buques enemigos que vomitaban fuego contra uno, éste tenía que sucumbir.

Sintiendo que las fuerzas le faltan y que las averías de su barco impedirán que se prolongue mucho la resistencia, Churrucos, haciendo un supremo esfuerzo, manda cargar todos los cañones, y con voz imperiosa ordena ¡fuego por las dos bandas!

Fogonazos que rasgan la humareda iluminan ambos costados del navio, oyes el estampido de cien cañones y la metralla destroza tres barcos enemigos, que poco después se van a pique... También queda el San Juan casi desecho, pero flotando orgulloso, con su bandera acrilillada por enhiesta, no queriendo cederle, no aceptando piedad del enemigo.

Poco después ya no vomitan fuego los cañones, ya no se oye sobre cubierta la voz de mando.

El San Juan se rinde... No. Los enemigos saltan sobre cubierta, y al ver el cuadro que a sus ojos se ofrece, descubren sus cabezas y humillan sus espaldas.

Todos los tripulantes del San Juan yacen en el suelo muertos o heridos, sobre charcos de sangre. Entre su gente está Churrucos, muerto, apretando en su mano crispada la bocina de mando, con los ojos sin luz, fijos en la altura, donde se agita aún la bandera...

¡Oh, qué trágico, pero qué hermoso! ¡Así son los marinos de España, los hijos de esta tierra de héroes! Por eso ante ellos se inclinan las naciones, asombradas de su valor sublime.

Así habrán luchado, se habrán defendido los heroicos tripulantes de esos cuatro barcos de guerra que, hallando el bloqueo, han salido de la bahía en que se hallaban encerrados. Entre sus comandantes habrá algunos Churrucos, que merced a todo habrán seguido mandando y habrán dado orden de clavar la bandera, cuando les haya visto el cuadro.

«La marina española sucumbió, pero no se rinde!»

¡Qué roce ensoberbecido me saca de este ensueño glorioso! Todavía oprimen mis manos El Ideal, que trae el relato del combate...

Pero en la calle siguen gritando... y por más que presto oído, no entiendo lo que dicen.

Experimento una ansiedad inexplicable. Es, sin duda, el deseo de saber más pormenores de nuestro triunfo... — ¡A ver... que me traigan ese periódico en seguida!

Mis ojos, soñolientos aún, recorren las líneas: «El desastre de nuestra escuadra...» «Todos los buques embarrancados...» «Las tripulaciones prisioneras...» «Ninguna baja en el enemigo...»

«¡Santo Dios!... ¿Pero es esto posible?... Es que yo leo mal, que aturrido aún por el sueño... Pero, no, no... veo bien claramente... la catástrofe es completa, espantosa, sin ejemplo...»

Me restrego los ojos con furia... porque también ahora se me llenan de lágrimas, pero no como las de anoche que eran de felicidad, de alegría. Ahora es el coraje, la indignación lo que me hace verter el llanto...

Siento en la cabeza algo así como aturdimiento, pesadez... Mis párpados se cierran...

Mézcense en el sueño agitado las figuras de aquellos héroes... Churrucos se me aparece chorreando sangre de su pierna destrozada, mandando con furor ¡fuego por las dos bandas! y en torno de él muchas siluetas borrosas de hombres que se rien, algo así como una danza macabra de entorchados y cruces, cuyo brillo se desvanece en el inmenso resplandor que baña aquella otra figura, que todo lo ilumina hasta borrar por completo cuanto se agita a su alrededor.

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

Roja y gualda

¡Lágrimas para nuestros soldados! De El Imparcial.

Cuando sonó el clarín para anunciar la salida del primero de los becerros, de entre un oscurado grupo que había entre barreras salió Lagartijo para echarse a la plaza.

La oración que en aquel momento tuvo el maestro, igniño por lo menos a las más grandes que en su larga vida de torero ha sido objeto, y, sin embargo, no fue todavía la mayor de ayer.

Rafael el grande, el sin par, se fué andando hasta la misma cabeza del toro, en ella cuadró como el sólo sabe hacerlo, y allí, con esa elegancia que jamás podrá ser copiada, dejó en lo más alto del morrillo los dos rebiletes, de los que los arpones se besaban para abrirse como un abanico a uno y otro lado del becerro.

¿Qué podría dar idea del entusiasmo que todo el mundo sintió? Los aplausos que ensordecían todo ruido? Los sombreros, prendas de vestir, abanicos y ramos de flores que cubrían el ruedo?

No. Lo más gráfico era las dos lágrimas que corrían por las mejillas del veterano, por cuya mente pasaba, a no dudar, el recuerdo de sus más estruendosos triunfos.

El fiero y acreditado y tradicional león español.

En el pueblo de Llagostera ocurrió el lunes una reyerta originada por los celos.

Procedentes de Bienes habían llegado por la mañana cuatro artistas de flamenco, llamados Pascual Aguilar, Juana Aguilar, Sebastián Muñoz y Fermín Pérez, y horas después venía tras ellos un joven a quien una de las cantaores había, al parecer, sobornado el eseo. El sujeto en cuestión, apenas llegado a Llagostera, fué al encuentro de los truhanes artistas, con uno de los cuales se trabó de palabras, saliendo después a relucir sendas navajas. De la reyerta resultó el celoso joven con tres tremendas heridas, a consecuencia de las cuales falleció a los pocos momentos, sin poder prestar declaración.

Final de valientes. El Sr. Romero Robledo en el banquete de Lhardy.

Todo hace creer que Santiago caerá en poder de los yanquis, y que tal vez la escuadra de Cervera, prisionera, venga a bombardear, bajo el pabellón estrellado, las costas de los españoles que, a costa de tantos sacrificios, la lanzaron a los mares, por el doloroso esfuerzo de los contribuyentes.

(Sensación).

EL RELOJ NACIONAL

Hubo un tiempo en que España, dominadora del mundo, conquistaba o descubría países en menos tiempo que se tarda en contarlos.

Cansada de botín despreciaba como inútiles para el brillo de su escudo porciones de territorio que hoy son disputa y golosina de poderosas naciones. Hubo un tiempo también en que perdió todo su poderío en menos tiempo del que se tarda en referirlo.

En dos horas perdió totalmente su escuadra en Cavite.

En dos horas escasas perdió Filipinas.

En hora y media mal contada perdió su poderío naval en Cuba.

En un abrir y cerrar de ojos perdió las Marianas. Tenemos unos Gobiernos inestables para este género de medidas cronométricas. Así es que cuando se trate de perder España, vencerán en rapidez a todo lo conocido, aun a los novilleros que se van a la olla.

No emplearán dos horas siquiera; darán la hora.

Villaamil

De esto hace pocos años. Por la hermosa Concha de San Sebastián 4 velas desplegadas, rozando el azul terso del mar, entraba majestuoso un buque fantasma. Pronto viósele rodeado de embarcaciones. La flota Real se acercó a un costado. Los reyes saludaban cariñosamente agitando pañuelos a la tripulación del barco. Desde el puente, su comandante contestaba a los saludos. Era un marino de raza, de compleción recia, de enérgica mirada; era Villaamil que volvía en la Nautilus de recorrer el mundo, de educar entre las tempestades y los peligros a una generación de guardias marinos.

Villaamil soñaba con la regeneración de nuestra Marina, con un porvenir de gloria para España, libre al fin de politicistas y explotadores.

¿Poder del destino? Villaamil, como Lezaga, como tantos otros héroes descansan hoy en el fondo del mar durmiendo sobre los destrozados tablones de nuestros últimos barcos. Allí está el soñador heroico de glorias que no vendrán.

La historia y la cocina.

Ya es sabido que un cablegrama dirigido por el almirante Cervera a su familia, y que tantos y tan sabrosos comentarios ha provocado estos días, es falso de toda falsedad. A cada cual lo suyo. Fortuna es para España tan rotunda y consoladora rectificación.

Porque si el parte de Cervera fuese exacto, habría que dudar hasta de los grandes hechos de la historia y suponerlos inspirados por el egoísmo de los hombres.

Historiador naturalista habría capaz de asegurar que Francisco I no dijo al ser preso en Pavía:

— ¡Todo se ha perdido menos el honor!

Sino, v. gr.:

— Carlos V tiene una cocina excelente. Las camachosidismas. Los españoles son tan buenos guerreros como cocineros.

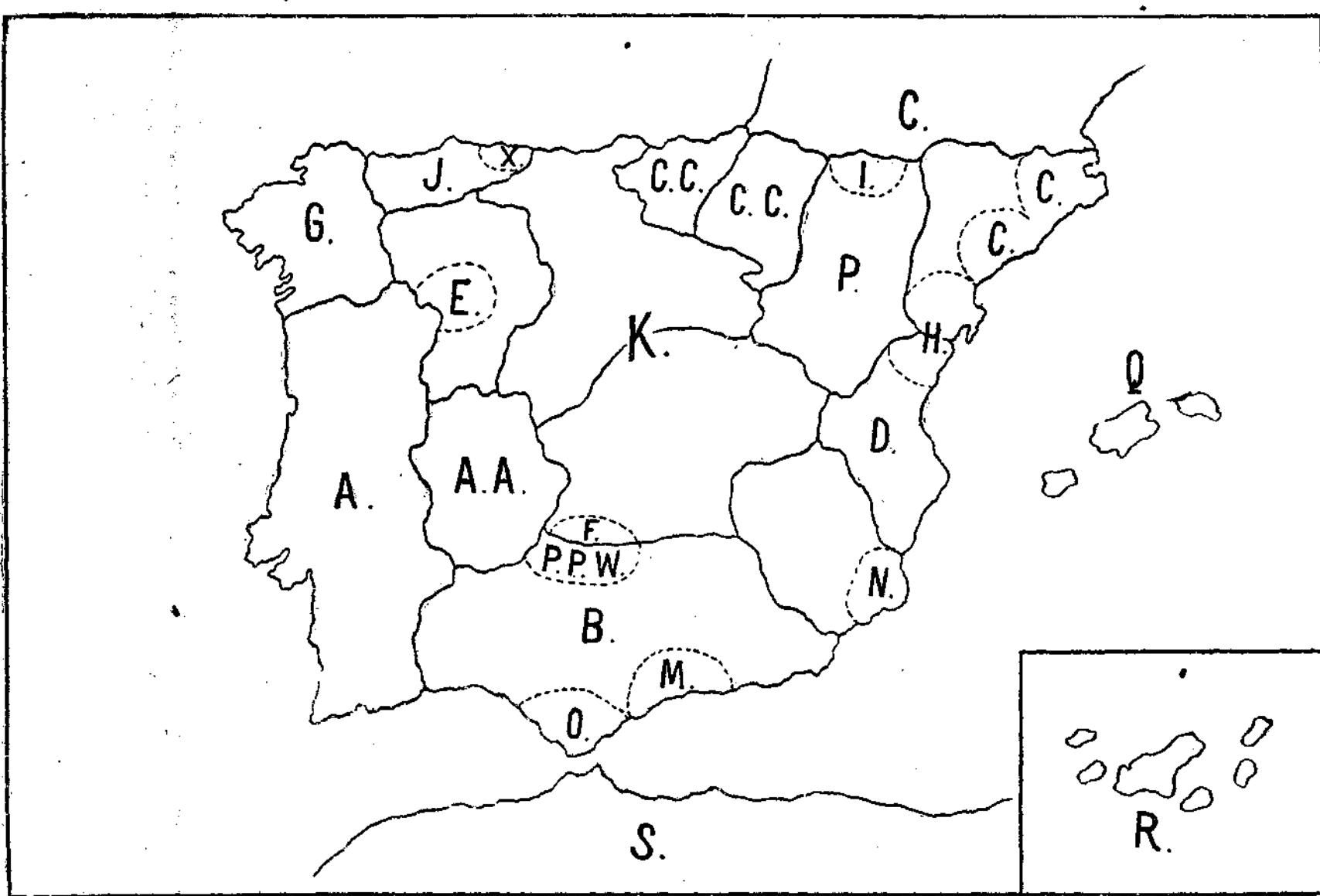
O que Napoleón, al caer en manos de los ingleses, exclamó:

— ¡Gracias a Dios que puedo beber cerveza de la buena!

O que Guzmán el Bueno, en vez de arrojar el cuchillo desde la almena para que mataran a su hijo, hubo de exclamar:

— ¡Enviéme a cambio un triuchante.

División geográfica de España en el siglo XX



- A . . . = Portugal.
 AA . . . = Portugal (antes Extremadura).
 B . . . = Kalifatos independientes y tajías de Tarik, Muza (antes Andalusia).
 C . . . = Francia.
 CC . . . = Francia (antes Provincias Vascongadas y Barcelona).
 D . . . = Estados Pontificios y Cantón de Blasco Ibáñez (antes Valencia).
 E . . . = Carlópolis, Estado de Carlos VII (antes país de las Batuecas).
 F . . . = Principado de Sierra Morena

- (antes Congreso de los Diputados).
 G . . . = Monterópolis y Elduayenópolis y Sucesores (antes Galicia).
 H . . . = Italia (antes Tarragona y Castellón).
 I . . . = República de Andorra (antes Huesca).
 J . . . = Reino de Pidal XXIV (antes Asturias).
 K . . . = ¿M ó R Española? (antes Castilla).
 M . . . = Cantón Malagueño.

- N . . . = Cantón de Cartagena.
 O . . . = Inglaterra-Gibraltar (antes Cádiz).
 P . . . = ¿M ó R aragonesa?
 PP y W = Kalifato de los Rafeles (antes Córdoba).
 Q . . . = Inglaterra (antes Baleares).
 R . . . = Nueva Yankinlandia (antes Canarias).
 S . . . = Presidópolis. Presidio suelto de españoles independientes (antes Riff y Marruecos).
 X . . . = Condado de Clarín.

